

“Los docentes y los programas de estudio: nuevas miradas y nuevas relaciones”

MANUEL JIMENEZ JIMENEZ

Propósito

- ❖ **Que los Docentes de Preescolar, Primaria y Telesecundaria resignifiquen su papel en la comprensión y apropiación del Plan de Estudio 2022 desde una perspectiva deliberativa para la elaboración colectiva del Programa Analítico.**

Aspecto de Mejora

- ❖ **De una práctica docente centrada en una perspectiva técnica-instrumental del currículo, que los posiciona como ejecutores de planes y programas de estudio, a una práctica crítica y reflexiva desde una perspectiva deliberativa del currículo para la toma de decisiones en colectivo sobre el programa analítico.**

En un contexto como el del Plan de Estudio 2022, es fundamental que los docentes no solo se vean como meros transmisores de conocimiento, sino como agentes activos en la construcción del aprendizaje. Resignificar su papel implica adoptar una perspectiva deliberativa, donde se valore la colaboración y el diálogo entre colegas, así como la participación de los estudiantes y sus familias.

La elaboración colectiva del Programa Analítico se convierte en una oportunidad para que los docentes compartan sus experiencias, reflexionen sobre sus prácticas y construyan un currículo que responda a las necesidades específicas de su comunidad educativa. Este enfoque promueve una educación más inclusiva y pertinente, donde todos los actores involucrados tengan voz y se sientan parte del proceso.

Además, al adoptar nuevas miradas sobre su papel, los docentes pueden fomentar un ambiente más dinámico y creativo en el aula, donde la curiosidad y el pensamiento crítico sean protagonistas. Esto no solo beneficia a los estudiantes, sino que también enriquece la labor docente al permitirles ver su trabajo desde diferentes perspectivas.

Este cambio de enfoque en la práctica docente es fundamental para el desarrollo de una educación más significativa y adaptada a las necesidades de los estudiantes. Al pasar de una perspectiva técnica-instrumental del currículo, donde los docentes son vistos como meros ejecutores de planes y programas de estudio, a una práctica crítica y reflexiva, se abre un espacio para la innovación y la colaboración.

En una práctica centrada en la perspectiva técnica-instrumental, los docentes suelen seguir instrucciones y guías establecidas sin cuestionar su relevancia o adecuación al contexto específico en el que trabajan. Esto puede llevar a una enseñanza mecánica, donde los

estudiantes se convierten en receptores pasivos de información. Sin embargo, esta visión limita el potencial educativo y no considera las realidades diversas de cada aula.

Al adoptar una práctica crítica y reflexiva desde una perspectiva deliberativa del currículo, los docentes comienzan a cuestionar, analizar y discutir los contenidos y métodos que utilizan. Esto implica un proceso de reflexión constante sobre su propia práctica, así como un diálogo abierto con sus colegas para tomar decisiones en colectivo sobre el Programa Analítico. En este contexto, se valoran las voces de todos los involucrados: docentes, estudiantes y comunidades.

Esta transformación no solo enriquece el proceso educativo, sino que también empodera a los docentes al permitirles ser co-creadores del currículo. Al trabajar juntos para adaptar el programa a las necesidades e intereses de sus estudiantes, se fomenta un ambiente de aprendizaje más inclusivo y participativo. Los docentes pueden diseñar actividades más relevantes y significativas que estimulen el pensamiento crítico y la creatividad en sus alumnos.

Esta transición hacia una práctica crítica y reflexiva es esencial para que los docentes asuman un papel activo en la educación, promoviendo un aprendizaje que realmente resuene con sus estudiantes y les prepare para enfrentar los desafíos del mundo actual.

Cada día, me enfrento a la tarea de adaptar el currículo para que sea relevante y significativo para mis estudiantes. Sé que cada niño es único, con intereses y estilos de aprendizaje diferentes, por lo que me esfuerzo por conocerlos a fondo.

En mis clases, busco fomentar un ambiente donde los estudiantes se sientan cómodos expresando sus ideas y opiniones. A menudo les pregunto sobre los temas que les gustaría explorar o las actividades que les parecen más interesantes. Esto no solo aumenta su motivación, sino que también les da un sentido de pertenencia en su proceso de aprendizaje.

Además, valoro mucho el trabajo colaborativo con mis colegas. Regularmente organizo reuniones para compartir experiencias y estrategias sobre cómo estamos implementando el Programa Analítico en nuestras aulas. Este intercambio me ayuda a reflexionar sobre mi práctica y a encontrar nuevas maneras de abordar los contenidos.

La reflexión crítica es una parte importante de mi trabajo. Después de cada unidad, me tomo un tiempo para evaluar qué ha funcionado y qué no. Me pregunto cómo puedo mejorar y adaptar mis métodos para apoyar mejor a mis estudiantes. También solicito retroalimentación directa de ellos; sus opiniones son valiosas para mí.

En cuanto a la evaluación, trato de implementar procesos continuos que me permitan ajustar mi enseñanza en tiempo real. A través de actividades formativas, puedo identificar rápidamente qué conceptos necesitan reforzarse y cómo puedo ayudarles a progresar.

Finalmente, me gusta integrar recursos diversos en mis lecciones. Ya sea utilizando tecnología, juegos o proyectos creativos, busco maneras de hacer que el aprendizaje sea

dinámico y atractivo. Quiero que mis alumnos no solo aprendan, sino que también disfruten del proceso.

El reto es claro: resignificar el papel de los docentes implica un compromiso con la transformación educativa a través de la colaboración y la reflexión conjunta sobre el currículo. ¡Es un camino emocionante y lleno de posibilidades!